**JULIO
AGOSTO 2017**

253

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Lenin

Tesis de abril (2^{da} edición)

Presentación

Este año se cumplen 100 del triunfo de la primera gran revolución proletaria del siglo pasado, la Revolución en Rusia del 7 de noviembre de 1917. Se la llamó Revolución de Octubre, pues ese día correspondía al 25 de octubre según el viejo calendario ruso.

El 27 de febrero [12 de marzo, en el actual calendario] de ese año había triunfado en Rusia la revolución que derrocó la monarquía zarista. Fue una revolución popular; con un papel decisivo de los obreros y soldados (principalmente campesinos), que organizaron soviets de diputados (consejos de delegados), retomando la experiencia de los creados durante la derrotada revolución de 1905. Pero los parlamentarios liberales de la gran burguesía y los terratenientes, en connivencia con mencheviques y socialrevolucionarios, formaron un Gobierno Provisional para defender sus intereses de clase.

Con la instauración en el poder de la gran burguesía, siendo Rusia ya un país imperialista, se había entrado en una nueva etapa de la revolución, que requería el paso del poder a los obreros y campesinos. Pero todavía las masas de proletarios y soldados confiaban en que el Gobierno Provisional resolvería las reivindicaciones por las que se habían levantado en armas: paz, tierra, pan y plenas libertades. Se imponía entonces un debate, en todos los niveles y ante las grandes masas, sobre la nueva situación y las tareas que la misma planteaba al proletariado y a su partido.

*Al día siguiente del regreso de su exilio, Lenin comenzó a hacer conocer sus célebres **Tesis de Abril**, escritas, probablemente, en el tren antes de llegar a Petrogrado. El 4 [17] de abril, Lenin leyó dichas tesis en dos reuniones: en la reunión de los bolcheviques y en la reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, celebrada en el Palacio de Táurida. Durante los debates, Lenin entregó las tesis a uno de los miembros de la Redacción de Pravda, haciendo hincapié en que fueran publicadas al día siguiente e íntegramente. Pero, debido a desperfectos en los equipos de la imprenta, no pudo hacerse así y las tesis no se publicaron el 5, sino el 7 de abril, habiendo hecho la Redacción de Pravda un aviso sobre ello a sus lectores en el núm. 25, del 6 de abril.*

*Acompaña esta reproducción de las tesis originales el texto de un guión escrito entre el 4 y el 12 [17 y 25] de abril, y de un artículo sobre la dualidad del poder publicado en Pravda el 9 [22] de abril (ver Lenin, **Obras completas**, tomo 24). ■*

Lenin

Las tareas del proletariado en la presente revolución

(Publicado en el N°26 de *Pravda*, del 7 [20] de abril de 1917)

► Habiendo llegado a Petrogrado recién el 3 de abril por la noche, es natural que sólo en nombre propio y con las consiguientes reservas, debidas a mi insuficiente preparación, pude pronunciar en la asamblea del 4 de abril un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario.

Lo único que podía hacer para facilitarme la labor –y facilitársela también a los opositores de **buena fe**– era preparar unas tesis **por escrito**. Las leí y entregué el texto al camarada Tseteteli. Las leí muy despacio y **por dos veces**: primero en la reunión de bolcheviques y después en la de bolcheviques y mencheviques.

Publico estas tesis personales más acompañadas únicamente de brevísimas notas explicativas, que en mi informe fueron desarrolladas con mucha mayor amplitud.

TESIS

1. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, también bajo el nuevo Gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este Gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al “defensismo revolucionario”.

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) ruptura completa de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucio-

narios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar el capital **es imposible** poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no con una paz impuesta por la violencia.

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste **en el paso** de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, **a su segunda** etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es **hoy** el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones **especiales** de la labor del par-

tido entre masas inusualmente amplias del proletariado que acaban de despertar a la vida política.

3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisiblemente ilusoria “exigencia” de que **deje de ser** imperialista.

4. Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente al **bloque de todos** los elementos pequeñoburgueses y oportunistas –sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado–, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.

Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la **única** forma **posible** de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras **este** Gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en **explicar** los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo, la necesidad

"La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado." Lenin

de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

5. No una república parlamentaria –volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás– sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia¹.

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y **removibles** en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Soviets de diputados braceros.

Confiscación de **todas** las tierras de los latifundios.

Nacionalización de **todas** las tierras del país, de las que dispondrán los Soviets locales de diputados braceros y campesinos. Creación de Soviets especiales de diputados de los campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de 100 a 300 hectáreas, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda mode-

lo bajo el control del Soviet de diputados braceros y sobre bases colectivas.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros.

8. No “implantación” del socialismo como nuestra tarea **inmediata**, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del **control** de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.

9. Tareas del Partido:

a) celebración inmediata de un congreso del Partido;

b) modificación del Programa del Partido, principalmente:

1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista,

2) sobre la posición ante el Estado y nuestra reivindicación de un “Estado-Comuna”²,

3) reforma del programa mínimo, ya anticuado;

c) cambio de denominación del Partido³.

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el “centro”⁴.

1. Es decir, sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.

2. Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París.

3. En lugar de “socialdemocracia”, cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo entero, pasándose a la burguesía (lo mismo los “defensistas” que los vacilantes “kautskianos”), debemos denominarnos Partido Comunista.

Para que el lector comprenda por qué he de resaltar de manera especial, como rara excepción, el “caso” de opositores de buena fe, le invito a comparar estas tesis con la siguiente objeción del señor Goldenberg: Lenin –dice– “ha enarbolado la bandera de la guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria”. (Citado en el periódico *Edinstvo*, del señor Pléjanov, núm.5).

Una perla, ¿verdad?

Escribo, leo y machaco: “Dada la indudable buena fe de **grandes** sectores de defensores revolucionarios de **filas...**, dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo **singularmente** minucioso, **paciente** y perseverante...”

Y esos señores de la burguesía, que se llaman socialdemócratas, que **no** pertenecen ni a los **grandes** sectores ni a los defensores revolucionarios de **filas**, tienen la osadía de reproducir sin escrúpulos mis opiniones, interpretándolas así: “ha enarbolado (!) la bandera (!) de la guerra civil” (¡ni en las tesis ni en el informe se habla de ella para nada!) “en el seno (!!) de la democracia revolucionaria...”

¿Qué significa eso? ¿En qué se distingue de una incitación al pogromo?, ¿en qué se diferencia de *Rússkaya Volia*?

Escribo, leo y machaco: “Los Soviets de diputados obreros son la **única** forma **posible** de gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en **explicar** los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas...”

Pero cierta clase de opositores exponen mis puntos de vista ¡¡ como un llamamiento a la “guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria”!!

He atacado al Gobierno Provisional por **no** señalar un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente y limitarse a simples promesas. Y he demostrado que **sin** los Soviets de diputados obreros y soldados no está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni es posible su éxito.

¡¡ ¡Y se me imputa que soy contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!

Calificaría todo eso de expresiones “delirantes” si decenas de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar una rara excepción la buena fe de los opositores.

En su periódico, el señor Pléjanov ha calificado mi discurso de “delirante”. ¡Muy bien, señor Pléjanov! Pero fi-

-
4. En la socialdemocracia internacional se llama “centro” a la tendencia que pendula entre los chovinistas (= “defensores”) y los internacionalistas, a saber: Kautsky y Cía., en Alemania, Longuet y Cía., en Francia, Chjeídze y Cía., en Rusia, Turati y Cía., en Italia, McDonald y Cía., en Inglaterra, etc.

jese cuán torpón, inhábil y poco perspicaz es usted en su polémica. Si me pasé dos horas delirando, ¿por qué aguantaron cientos de oyentes ese “delirio”? ¿Y para qué dedica su periódico toda una columna a reseñar un “delirio”? Mal liga eso, señor Pléjanov, muy mal.

Es mucho más fácil, naturalmente, gritar, insultar y vociferar que intentar exponer, explicar y recordar **cómo** enjuiciaban Marx y Engels en 1871, 1872 y 1875 las experiencias de la Comuna de París y qué decían acerca del **tipo** de Estado que necesita el proletariado.

Por lo visto, el ex marxista señor Pléjanov no desea recordar el marxismo.

He citado las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914 denominó a la socialdemocracia **alemana** “cadáver maloliente”. Y los señores Pléjanov, Goldenberg y Cía. se sienten “ofendidos”... ¿en nombre de quién? ¡En nombre de los chovinistas **alemanes**, calificados de chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío. ■

“El problema fundamental de toda revolución es el del poder. Si no se comprende este problema, no puede haber participación consciente en la revolución y ni qué hablar conducción de la revolución.” Lenin

Lenin

Notas para un artículo o discurso en defensa de las tesis de abril

(Escrito entre el 4 y el 12 (17 y 25) de abril de 1917).

► **(1)** Es inminente una ruina económica. **Por ello**, terminar con la burguesía es un error. (Esta es la conclusión de la burguesía. Cuanto más inminente es la ruina, más urgente es terminar con la burguesía).

(2) El proletariado no está organizado, es débil, carece de conciencia de clase. (Es verdad. Por ello, toda la tarea es luchar contra esos dirigentes **pequeño-burgueses**, los llamados socialdemócratas –Chjeídze, Tsereteli, Steklov–, que adormecen a las masas y las incitan a confiar en la burguesía. Ninguna unidad con estos pequeñoburgueses –Chjeídze, Steklov, Tsereteli–, sino **derrota total** de estos socialdemócratas que **están destruyendo** la revolución del proletariado.

(3) La revolución es burguesa en la etapa actual. Por ello, no es necesario un “experimento socialista”. (Este es un

argumento netamente burgués. Nadie habla de un “experimento socialista”. La proposición marxista concreta exige que se tenga en cuenta ahora no sólo las clases, sino también las instituciones).

Los que estrangulan la revolución, con frases almibaradas –Chjeídze, Tsereteli, Steklov– quieren hacer retroceder la revolución, alejarla **de** los soviets de diputados obreros y empujarla **hacia** el poder exclusivo de la burguesía, hacia una república parlamentaria burguesa corriente. Debemos esclarecer, cuidadosa e inteligentemente la conciencia del pueblo y conducir al proletariado y al campesinado pobre hacia **adelante**, alejarlos del “doble poder” **hacia** el poder exclusivo de los soviets de diputados obreros; eso es la común en la interpretación de Marx, en el sentido de la experiencia de 1871.

El problema no consiste en saber con cuánta rapidez marchar, sino hacia dónde marchar. El problema no consiste en saber si los obreros están o no preparados, sino en **cómo y para qué** deben prepararse. Dado que los manifestos y llamamientos del Soviet de diputados obreros sobre la guerra, etc., no son más que una farsa pequeño-burguesa destinada tan sólo a adormecer al pueblo, nuestra tarea es, ante todo –como ya lo he dicho– esclarecer la conciencia del pueblo, liberar a las masas de la influencia **burguesa** de Chjeídze, Steklov, Tsereteli y Cía.

El “defensismo revolucionario” del Soviet de diputados obreros, es decir,

de Chjeídze, Tsereteli y Steklov, es una tendencia chovinista cien veces más perjudicial por encubrirse con frases almibaradas, es una **tentativa** de conciliar las masas con el gobierno provisional revolucionario. Las masas adormecidas, incultas, embaucadas por los señores Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía., no comprenden que la guerra es la continuación de la política, que las guerras las libran los gobiernos. Debe quedar claro que el “**pueblo**” podrá poner fin a la guerra o modificar su carácter, sólo cambiando el **carácter de clase** del gobierno. ■

“Los Soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario.” Lenin

Lenin

El doble poder

(Publicado en el N°28 de *Pravda*, del 9 [22] de abril de 1917)

► El problema fundamental de toda revolución es el del poder. Si no se comprende este problema, no puede haber participación consciente en la revolución y ni qué hablar conducción de la revolución.

El rasgo más notable de nuestra revolución es que ha dado origen a un **doble poder**. Primero y antes de nada, hay que entender este hecho, pues si no se lo comprende no será posible avanzar. Debemos saber cómo completar y corregir viejas “fórmulas”, por ejemplo, las del bolchevismo, pues si bien demostraron ser correctas en general, su realización concreta **resultó ser** diferente. **Nadie** pensó previamente, ni podía pensar en un doble poder.

¿Qué es este doble poder? Junto al gobierno provisional, el gobierno **de la burguesía**, ha surgido **otro gobierno**, débil e incipiente todavía, pero sin duda un gobierno que existe realmente y se desarrolla: los soviets de diputados obreros y soldados.

¿Cuál es la composición de clase de

este segundo gobierno? Consiste en el proletariado y los campesinos (con uniformes de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un poder directamente basado en la toma revolucionaria del poder, en la iniciativa directa del pueblo desde abajo, **y no en una ley** promulgada por un poder político centralizado.

Es un poder completamente diferente del que existe en general en las repúblicas parlamentarias democrático-burguesas, de tipo corriente aún prevaletante en los países avanzados de Europa y Norteamérica. Muy a menudo, se pasa por alto esta circunstancia, no se medita suficientemente en ella, aunque constituye la esencia del problema. **Este poder es del mismo tipo** que la Comuna de París de 1871.

Las características fundamentales de este tipo de poder son:

(1) La fuente del poder no es una ley previamente discutida y promulgada por el parlamento, sino la iniciativa di-

recta del pueblo desde abajo, en sus zonas locales, “toma” directa del poder, para emplear una expresión corriente.

(2) El remplazo de la policía y del ejército, que son instituciones divorciadas del pueblo y opuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; el orden en un Estado bajo un poder semejante, lo mantienen los **propios** obreros y campesinos armados, el **propio** pueblo armado.

(3) Los funcionarios públicos, la burocracia, son igualmente remplazados por el gobierno directo del propio pueblo, o, por lo menos, colocados bajo control especial; no sólo se trasforman en funcionarios públicos elegibles, sino que pueden ser destituidos ante el primer reclamo del pueblo; quedan reducidos a la posición de simples empleados; de grupo privilegiado que detentaba “cargos” altamente remunerados, según la escala burguesa, se trasforman en trabajadores de una “especialidad” particular, cuya remuneración no excede el salario corriente de un obrero calificado.

En esto y **sólo** en esto radica la **esencia** de la Comuna de París como tipo específico de Estado. Esta esencia ha sido olvidada o desnaturalizada por los señores Plejánov (chovinistas declarados que traicionaron al marxismo), los Kautsky (los “centristas”, es decir, los que oscilan entre el chovinismo y el marxismo), y en general por todos los socialdemócratas, socialistas revolucio-

cionarios, etc., que ahora dominan. Tantan de escabullirse con fiasas vacías, evasivas y subterfugios; se felicitan mutuamente una y mil veces por la revolución, pero se **niegan** a considerar **qué son** los soviets de diputados obreros y soldados. Se niegan a reconocer la verdad evidente de que **en tanto** esos soviets existen, **en tanto** son un poder, tenemos en Rusia un Estado del tipo de la Comuna de París.

Subrayo las palabras “en tanto” porque sólo se trata de un poder incipiente. Al pactar directamente con el gobierno provisional burgués y al hacer una serie de concesiones reales, **ha abandonado y abandona** sus posiciones a la burguesía.

¿Por qué? ¿Acaso porque Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía. están cometiendo un “error”? Absurdo. Sólo un filisteo puede pensar así, pero no un marxista. La razón reside en la **insuficiente conciencia** de clase y la insuficiente organización de los proletarios y los campesinos. El “error” de los dirigentes que he mencionado reside en su posición pequeñoburguesa, en que, en lugar de esclarecer la conciencia de los obreros, los **confunden**; en lugar de disipar las ilusiones pequeñoburguesas, las **infunden**; en lugar de liberar al pueblo de la influencia burguesa, **consolidan** esa influencia.

Con lo dicho debería quedar claro por qué también nuestros camaradas cometen tantos errores cuando formulan

“simplemente” la pregunta: ¿hay que derrocar inmediatamente al gobierno provisional? Mi respuesta es: **(1)** hay que derrocarlo, pues es un gobierno oligárquico, burgués, y no popular; y no **puede** dar paz, pan o plena libertad; **(2)** no puede ser derrocado inmediatamente, pues se mantiene en el poder gracias a un pacto directo e indirecto, formal y efectivo, con los soviets de diputados obreros, y en primer lugar con el soviet principal, el Soviet de Petrogrado; **(3)** y en general no puede ser “derrocado” por la vía habitual, pues descansa en el “apoyo” que brinda a la burguesía el **segundo** gobierno, el soviet de diputados obreros, y este gobierno es el único gobierno revolucionario posible, que expresa directamente la conciencia y la voluntad de la mayoría de los obreros y campesinos. Hasta ahora la humanidad no ha creado y hasta ahora nosotros no conocemos un tipo de gobierno superior ni mejor que los soviets de diputados obreros, trabajadores rurales, campesinos y soldados.

Para convertirse en poder, los obreros con conciencia de clase tienen que atraer a su lado a la mayoría. **Mientras** no se ejerza violencia contra el pueblo, no hay otro camino hacia el poder. Nosotros no somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por una minoría. Somos marxistas, somos partidarios de la lucha de clase proletaria contra la embriaguez pequeño-burguesa, contra el defensismo chovi-

nista, contra la fraseología y la subordinación a la burguesía.

Fundemos un partido comunista proletario; los mejores militantes del bolchevismo han creado ya los elementos de tal partido; reunamos nuestras fuerzas para la labor proletaria de clase y veremos cómo se unen a nosotros masas cada vez mayores, de proletarios y de los campesinos más pobres. Pues la **experiencia viva** se encargará de destruir día a día las ilusiones pequeño-burguesas de esos “socialdemócratas”, los Chjeídze, Tsereiteli, Steklov y otros, los “socialistas revolucionarios”, los pequeños burgueses de la más pura cepa, etc., etc.

La burguesía es partidaria del poder exclusivo de la burguesía. Los obreros con conciencia de clase son partidarios del poder exclusivo de los soviets de diputados obreros, trabajadores rurales, campesinos y soldados; del poder exclusivo que se alcanzará, no mediante acciones aventureras, sino **esclareciendo** la conciencia del proletariado, **emancipándolo** de la influencia de la burguesía. La pequeña burguesía –los “socialdemócratas”, los socialistas revolucionarios, etc., etc.– vacila, y por ello **entorpece** esta labor de esclarecimiento y emancipación. Tal es la verdadera alineación clasista de fuerzas, que determina nuestras tareas. ■

"El problema no consiste en saber con cuánta rapidez marchar, sino hacia dónde marchar. El problema no consiste en saber si los obreros están o no preparados, sino en cómo y para qué deben prepararse." Lenin

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo

Otros textos de Lenin en esta colección

1 Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo / 3 Sobre el Estado / 6 El imperialismo / 9 Sobre el Partido / 11 La Juventud / 14 Las elecciones y la dictadura del proletariado / 17 La Comuna de París / 18 El movimiento de mujeres / 22 La prensa partidaria / 23 El problema agrario / 26 Dos tácticas / 32 Sobre la dialéctica / 35 La revolución rusa / 46 Las mujeres y la revolución / 50 La insurrección / 54 El marxismo y la insurrección / 55 La guerra de guerrillas / 59 Sobre el programa / 63 La doctrina de Marx / 64 La economía marxista / 65 El socialismo / 68 Ejército revolucionario y gobierno revolucionario / 72 Las armas / 75 La milicia popular / 81 El "izquierdismo" / 82 Los compromisos / 87 Tesis de Abril / 90 Marxismo y revisionismo / 92 El Estado comuna / 93 La dictadura / 94 Ante la catástrofe / 103 La transición al comunismo / 104 El problema nacional / 105 Situación revolucionaria / 106 ¿Qué hacer? / 107 La organización / 108 Partido y clase / 111 La mujer / 123 La flexibilidad /

Ultimos Cuadernos publicados

150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (I y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (I y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (I y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (I y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (I, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (I y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (I y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (I y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (I y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (I y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (I y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (I y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig**: Lenin y el tren sellado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR**: El camino de la revolución / 217 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (I) / 218 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara**: Debates sobre economía política / 220 **Lenin**: Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin**: Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaia**: Aprendamos de Lenin / 223 **Marx**: El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin**: Sobre el estudio / 225 **Mao**: La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao**: Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov**: Sobre los militantes / 228 **Lenin**: Los recolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels**: Sobre "El capital" / 230 **PCR**: La década kirchnerista / 231 **PCR**: La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz**: La España revolucionaria / 233 **Zhou Enlai**: Aprender de Mao Zedong / 234 **Zhou Enlai**: Sobre el nuevo arte y literatura / 235 **José Díaz**: Por la unidad de los obreros / 236 **Mao**: Las clases en la revolución china / 237 **Mao**: Sobre la práctica (I) / 238 **Mao**: Sobre la práctica (II) / 239 **Mao**: La reforma agraria en China / 240 **José Díaz**: Las elecciones de 1936 en España / 241 **Mao**: Sobre los comités del partido / 242 **Mao/Lenin**: Las mujeres y la revolución / 243 **Mao**: Sobre el partido / 244 **Lenin**: El imperialismo (I) / 245 **Lenin**: El imperialismo (2) / 246 **Lenin**: El imperialismo (3) / 247 **Mao**: Contra el subjetivismo / 248 **Mao**: Contra el sectarismo / 249 **Lenin**: Sobre el partido / 250 **Mao**: Investigaciones rurales / 251 **Mariátegui**: la cuestión indígena / 252 **Marx-Engels**: La propiedad burguesa

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco.

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA